

LAS ESCRITORAS Y EL MITO: LA MUJER CARIBEÑA EN EL ESPEJO DE PENÉLOPE

BRIGIDINA GENTILE

¿Y a quién le importa
si somos blancos,
negros, mezclados?
Ese ritmo que mueve pies y caderas
va despojando, cebolludo,
capas de familia, de historia.
Suave y violenta cadencia del Caribe
nos define, melosa y amarga
caña rebelde que revienta en fuego,
tirijala esclava
amarrada al clavo
por el tío pobre que la trabaja,
la vende frente a no sé cuántas escuelas públicas.
¡No, no, somos blanquitos profes jubilados!
Ni el espejo ni la biología pesan.
Nuestros cuerpos siguen fieles al jolgorio.
Nuestra esencia tiene tufo triunfal de conga».

«Conga del fuego»,
Poema inédito de Alfredo Villanueva, 2010

¡Yo soy una mujer!, afirma Penélope. Definirse como mujer significa colocarse en el centro de la vida, significa construir nuestra propia imagen en cuanto tales y, que las mujeres somos actrices,

responsables y conscientes de nuestras vidas. Penélope es una figura de mujer mítica y emblemática de lo que vengo afirmando. En el imaginario masculino-patriarcal, ella es la mujer fiel, consuelo y desencano del hombre. No hay duda de que hasta ahora se ha amplificado su papel de madre-esposa fiel en espera del regreso de su hombre; pero Penélope es un personaje complejo que no se puede caracterizar sólo con las categorías ético-antropológicas de la fidelidad marital y la maternidad. Cabe aquí precisar de una vez, aunque eso parezca bastante raro, que Homero califica a Penélope de fiel en una sola ocasión, en cambio el atributo que le da constantemente es el de *perífron*, es decir, la más sabia. De hecho, leyendo *La Odisea*, se ve bien que Penélope nunca se queda pasiva. No hay duda que la sociedad masculina se ha apoderado de esta figura mítica femenina, entre muchas otras que la cultura griega ha producido, utilizándola como un símbolo universal de la mujer-tipo¹. En realidad, ella es: una mujer astuta, que trama y teje sabiendo destejer —que es mucho más difícil que tejer y la mayoría de las veces casi imposible—; una mujer cuidadosa de su persona y de muchas otras, siendo regenta de un reino en la ausencia del marido; una mujer que se ha conquistado el respeto de todos sin deber utilizar armas de destrucción y muerte, sino las de su inteligencia y astucia; un sujeto libre y responsable, nada sumiso!

Penélope conoce el antiguo e importante arte del tejido y con su telar teje y desteje historias, urdimbre de la vida. Tejer es un arte mágico, antiguo y femenino, un medio para sustraerse al poder patriarcal y al silencio, también. No obstante eso, el tejido tiene una connotación de arte menor, porque ha sido una de las técnicas artesanales domésticas asignadas desde la niñez a la mayoría de las mujeres en todo el mundo, como imposición de género y dependencia servil dentro de la estructura familiar tradicional.

Yo me atrevería a decir que, paradójicamente, el arte del tejido², poderoso y rescatador, es el equilibrio que rompe los equilibrios, y

que Penélope tejiendo escribe, utilizando la lanzadera en lugar de la pluma y los hilos en vez de la tinta. Ella, con su ir y venir sobre el telar, hasta supera las oposiciones y las leyes que gobiernan la escritura.

Penélope con su tejer y destejer, construye nuevas cartografías del imaginario cambiando la geografía de la narración, en un espacio totalmente suyo donde ella puede recuperar y reivindicar su propia relación con el tiempo y con el mundo, el cuarto propio que todas anhelamos, nuestro espacio sagrado.

Nosotras, las mujeres, hemos empezado finalmente a releer los mitos antiguos, haciendo todo un trabajo de revisitación de ellos, porque queremos, por medio del fuerte hilo de nuestra auto-conciencia, tejer nosotras mismas nuestra imagen e imaginario. Queremos, teniendo como telón de fondo el papel que la historia nos ha otorgado³, construir una nueva historia tejida por nosotras. Las mujeres estamos haciendo, a través de una búsqueda individual y colectiva, un importante proceso de análisis⁴ de los mitos que fundan los valores patriarcales generalmente aceptados. Un proceso que es necesario también para derrumbar aquellas inútiles barreras que nos impiden la comunicación, no solamente entre hombres y mujeres sino entre las mujeres mismas. Hemos empezado a utilizar los prototipos⁵, que son formas de análisis abiertas a la transformación —y nosotras las mujeres estamos abiertas a la transformación, más que los hombres—, formas que no son rígidas y ofrecen, más bien que imponer, modelos de experiencia similares, porque «es necesario desentrañar los mitos creados por personajes históricos, religiosos o literarios, que han venido a representar patrones culturales y que son básicamente contruídos por el hombre y por la sociedad en que han vivido» (Naranjo 1989: 12). Es necesario entender el lenguaje de los símbolos patriarcales, de los valores transmitidos a través de las artes femeninas, de la cultura artística de la mujer para poder mantener nuestra integridad.

Proponer, otra vez, el mito de Penélope en clave moderna, tiene su razón de ser en esa profunda incertidumbre en la que todos estamos viviendo y en la necesidad extrema que tenemos, desde siempre, de encontrar respuestas. Por eso el mito, inmensa red de coordenadas sobre el espacio del inconsciente, se vuelve un lugar mágico y perfecto que nos ayuda a conocer y a conocernos más⁶. Y no es una casualidad que las mujeres sentimos cada vez más esta exigencia. Biruté Cipliauskaitė dice que:

Para cambiar de raíz las actitudes prevalecientes, muchas autoras retroceden hasta el mito, una de las bases permanentes de la literatura. Antes se partía desde el mito sin cuestionar su hechura masculina. Hoy se está creando toda una mitología nueva desde el punto de vista de la mujer (Cipliauskaitė 1988: 217-218).

Así, «Este develar los mitos», como explica muy claramente Carmen Naranjo:

es un paso hasta el conocimiento de la situación de la mujer todavía no libre del peso que conlleva la tradición cultural. Hace falta más, hace falta profundizar, develar con fuerza, enseñar a descubrir y redescubrir, señalar la mentira y desterrar la mentira. Luego, el camino está abierto y es una labor incansable: aportar a la cultura lo mejor de la mujer para que Enriquecida con su contribución favorezca a todas las mujeres del mundo (Naranjo 1989: 40).

He escogido el mito de Penélope porque para mí es ella con su tela, en lugar de Ulises con sus viajes, la que crea la ficción que es toda realidad; porque para mí ella es la clave para entender todas las odiseas. He escogido a Penélope —o tal vez ha sido ella quien me escogió a mí— porque cuando me he encontrado *malgré moi*, en aquel instante constantemente repetido y sin fin, que es la dimensión temporal de la espera, es a través de ella que he aprendido que se puede esperar sin desesperar. Pero ahora quiero que sean las escritoras mismas quienes al reflejarse en el espejo y mito de Penélope, ofrezcan sus propias reflexiones y reflejos sobre estas

páginas. Estas escritoras nos dicen que todas somos Penélope. ¿Porqué? ¿Porqué ella es símbolo de la obstinación de todas las mujeres, que no nos dejamos nunca sumergir por los desastres que nos asolan? ¿Porqué ella va y viene, como la lanzadora sobre el telar⁷, dentro y fuera de sí misma, así como hacemos todas, en silencio? ¿Porqué también el silencio habla y las mujeres no estamos calladas, como muchas veces nos pintan?

Somos todas un espejo y cada una de nosotras refleja a las demás y se refleja a su vez en las demás. Solamente mirándonos en el espejo de la diversidad y la otredad, podemos realmente comprender quienes somos. Mirándonos en el espejo de Penélope, empezaremos un viaje hacia el mito, para conocer a una mujer que a todos, desde hace siglos nos ha tenido, y aún hoy tiene, atrapados a su telar. Una mujer que supo escribir, tejendo, una historia inmortal. Como señala Tere Marichal Lugo, actriz, dramaturga, escritora de Puerto Rico, que escribió en 2005 un monólogo teatral que se titula *Penélope*⁸:

La Penélope que conocemos nosotras las mujeres, es una mujer combativa, astuta, decidida. Utilizó su imaginación para controlar ese presente de hombres que intentaban derribarla. Encontró las herramientas necesarias para moldear su presente y dirigir su país. Una mujer como esa no es una esposa sumisa que sólo espera la llegada de un hombre. Penélope se transformó y se encontró. Defendió su libertad y no se doblegó. Nunca se rindió y supo esperar. (de Marichal-Lugo en Gentile 2008: *ad locum* 137)

Yo la conocí en Puerto Rico, en su tierra y en su casa. Su monólogo está traducido en italiano y aparece en mi antología *L'altra Penélope* y por eso, ella me invitó a presentar mi libro en el Viejo San Juan. Así que tuve el privilegio de compartir mis deseos, emociones y pensamientos con muchas mujeres caribeñas, con las cuales hablamos de encuentros y desencuentros, en el mito y en la historia del Caribe. Y tuve, además, la oportunidad de conocer cómo esas mujeres se enfrentaban a los mitos, a su vez. Ha sido una

experiencia que ha cambiado mi mirada sobre el Caribe. Quiero aquí comentar que yo, además de estudios en lenguas y literaturas hice estudios antropológicos, razón por la cual traté de cambiar mi visión etnocéntrica, pero a pesar de todo me doy cuenta, especialmente cuando me enfrento con mujeres de otros países, que mi visión del mundo sigue siendo pequeña. Así que caigo, todavía, en la trampa del etnocentrismo, de una visión de las cosas que, a veces, se reduce a lo que veo por mi ventana, la gran ventana que en los mapas ocupa siempre Europa como el centro del universo.

Las mujeres todas tenemos mucho en común pero nuestras vidas son distintas y la manera de enfrentarnos a las cosas también, porque las cosas y nuestras vidas siguen siendo diferentes, no obstante la globalización. Por eso son tan importantes los encuentros e intercambios. Reflexionar sobre la espera de mujeres violadas y raptadas, de las niñas, los niños y los adolescentes vendidos en el mercado del sexo, de las situaciones de violencia, pobreza y analfabetismo en las cuales muchas mujeres todavía viven en diversas partes del Caribe, de la homosexualidad escondida y en venta también. Son muchas las cosas que han salido, de las que hemos hablado, durante la lectura⁹ que hicimos sobre Penélope, llegando a la conclusión que, a pesar de todo, las mujeres nunca perdemos nuestra fuerza: «Hemos sido torturadas, violadas, maltratadas, vendidas, olvidadas, quemadas, golpeadas, humilladas, pero siempre esperamos porque tenemos la capacidad y la fortaleza para seguir el camino sin rendirnos», como dijo Tere Marichal Lugo, terminando su intervención: «Todas aprendemos a desatar nudos y volvemos a atarlos cuando es necesario. A todas nos han tratado de doblegar, de controlar, de minimizar. ¡Todas, todas nosotras somos como Penélope!». En estas palabras de Tere Marichal Lugo bien se resume el clima que se había creado durante nuestra charla, y el efecto que se produjo, confrontándonos entorno al mito de Penélope.

El crítico literario, poeta y escritor Alfredo Villanueva Collado (2008: 45), en el prólogo de mi antología, comentando el monólogo teatral de Tere Marichal Lugo dijo que en esta obra Penélope incorpora también a otras figuras femeninas asociadas con el arte del tejer: Aracne, la doncella que se atrevió a proclamarse superior a Pallas Atena, diosa protectora de las artes del tejido, y que, por eso, fue transformada en *Malmignatta*, el mortal arácnido siciliano; Ariadne, que con su hilo supo llevar a Teseo afuera del laberinto del Minotauro. Penélope a diferencia de Aracne, tiene una relación privilegiada con Atena que le permite a través de la *metis* de utilizar la tejeduría como medio para expresarse, manifestando su deseo de no traicionarse a sí misma.

Tere Marichal Lugo (Puerto Rico), junto con Miriam Ventura (República Dominicana), Lourdes Vázquez (Puerto Rico) Pastora Hernández (República Dominicana) y Charibel Alegría (Nicaragua), nos explican muy claramente que las mujeres debemos, finalmente, liberarnos del mito del sexo débil, y lo hacen a través de su mirada femenina sobre el mito Penélope, mirada que faltaba en la construcción de un nuevo orden donde la sabiduría femenina se vuelve acción. Una acción que no es tejido de guerras para el poder sino tela de paz, desarrollo, educación, libertad.

Miriam Ventura nos enseña una cara diferente de esa mujer mítica. Con su poema «Penélope, la otra» nos hace conocer a una Penélope gay:

Sentada recibo en la gloria/ ese viento/ El odio al prójimo saca a las personas del mundo/ Aferrada a Ítaca, veneno la sultura del agua.../ de ahogo en ahogo/ todas las tardes doce anillos me regalan la paz/ Secreto en do mayor que Helena.../ Celebramos así caraña trópico del beso y de la sangre/ Con la gloria de ese viento/ sentada decoro de una misma raíz de espejos la casa./ Y la casa es palabra/ Y la casa es un diálogo.../ infinitas palabras/ pegadas a los cuerpos y los colores/ Color en ríos/cuerpos/tiempos/ Voces de espejos.../ Alerta uno:/ - Ítaca: Un flagositino cadáver...eres/ - Penélope: No. Soy la que te ama./ - Ítaca:

Descompuso tu seda aquel que vino a buscarte/ - Penélope: No... sobreengo y soy como pase de Diosa (soy Penélope la rara)/ - Ítaca: Pero estás aquí y desnuda te me lanzas/ - Penélope: Y, sí porque soy criatura de mar/ hechura en isla, vengo/ Alerta dos:/ Una voz en celo.../ Condición de luna/ Maldito este viento,/ Malditas las aguas/ - Penélope: Calla que una sola vocal caribe no muera/ - Helena: Sí, me quitaron el sitio, Ítaca ganó la batalla/ - Penélope: Calla, te digo, ya sabes que te quiero, pero la noche estaba *heavy*./ La policía se tiró calle al medio/ dejó a todos sortados con su sirena./ City College cambia de dueños/ No cabe dudas que Ítaca, tú y yo sobramos/ Cuando intenté un *salve* "llenares" de gracia/ los bodegueros del Alto Manhattan regaron de sal/ los campos santos/ No pido conformidad, Helena ¿Recuerdas cuánto jugamos en el patio?/ Nuestras madres y tías.../ se ocuparon del caldo./ Ellas y nosotras... todo el mundo/ Entonces no había ni kellogs de trigo marrón/ ni cereal blanco/ Bailemos tocándonos/ cuando no haya cuerpo/ ni huesos, ni paz ni escándalos/ Nada en existencia/ nada en la memoria/ ¿Qué hacer?/ Digamos con palabras/ la coquetería de nuestros esqueletos/ nadie debe saber de qué pandemonio está hecha nuestra masa/ Por Dios, Helena, pon en mis manos de caraita/ soltura/ lo que te sobre-sale/ y a pesar, guardas.../ dame tu zanja de mediodas doradas./ Dame a Simona./ - Ítaca: "Coge cuadre mami": Demasiado bella para sobrevivir/ - Penélope: No intervengas, Ítaca/ - Ítaca: Miles de historias para mi exilio/ desde Matogrosso hasta Berlín/ - Ítaca: Orgías vivas, conflicto y ser/ - Helena: No encuentro mi sitio, Ítaca!/ - Ítaca: Tu sitio y lápida soy yo./ - Epístola nocturna registran las llagas/ (la de poetas libadores...)/ festín de pavitas en sus *granny*.../ Ambientación y música: Ellis Regina, Kínto Méndez, Fausto Rey, Edif Plaf/ Posiciones: Helena abajo/ Penélope arriba./ Ítaca es la alfombra (tierra)/ Frenetes, espejos y ríos: Ítaca y Penélope/ Ruta:/ Mi Penélope lee la baraja a Hillary (Ventura 2008: 87-90).

Re-visitar los mitos es, en ocasiones, una estrategia para hablar de un presente incómodo. Miriam Ventura escribió sobre Penélope en una especie de catarsis y de reencuentro consigo misma, cuando se sintió ella misma una Penélope esperando y tejendo maneras para abordar a su país, la República Dominicana, con todas sus

contradicciones, cuando ella recién se enfrentaba a la realidad estadounidense, urdiendo sus posibles retornos al Caribe, como ella misma nos cuenta:

Durante años he estado haciendo, poemas, - que lo puedes en un momento determinado llamar sudarios-ensayos, textos que hacía, reconstruía, tiraba a la basura y los volvía a construir, pues cuando migré lo hice un poco desesperanzada, creyendo en un cambio político que nunca se produjo. Mucho hay de este proceso mío en "Penélope la otra": ese *pathos* mío, en el que descubro que en mí habitaba una diosa, una mujer diosa, con su mascota o monstruo mágico, pero también una intensa búsqueda de identidad.

Mi profundización comienza gracias a la crítica y profesora Ana María Hernández, cuando llegó a decir que mis textos, yo en ellos, son como una caza fantasma, en ciudades aparentemente abandonadas, como las de Borges, ella habla de Penélope y de la sinestesia baudeleriana, ella alude en su ensayo a mis recursos cinematográficos... es que tuve en Dominicana una vida agitada en grupos de investigación cinematográfica, de críticas, etc.

En fin, entre definir finalmente cual es mi sitio, cual es mi Ítaca, decidí quedarme con la otra Penélope, la rara, la que se encarna en mí, se transforma hermafrodita, gay, única, mujer Diosa con todo y monstruo mágico.

Después de ahí todo lo que encuentras en el poema, no lo se explicar y no fue hasta 1997-98 cuando tuve diagnóstico de cáncer invasivo. Fue entonces que Penélope se transformó para mí en una obsesión. Y el libro en donde se encuentra este poema se titula Luases... por Lilith (la que me he negado ser desde el colegio religioso del barrio de la capital dominicana, donde me crié y del que me tuvieron que retirar a los tres meses), por Ítaca, ese gran patio que somos los dominicanos y tal vez caribeños todos en términos geográficos, alegóricos, etc. y por Penélope la otra, Penélope la rara. (Ventura, inédito¹⁰)

Miriam Ventura ha significado para mí un viaje extraordinario, esta vez en el Caribe neoyorkino, porque Miriam emigró a los Estados Unidos y vive ahora cerca de Nueva York. A ella, que se define "Reina del Bronx", la conocí en 2007 en la librería Callope.¹¹

en el Alto Manhattan. Una larga sonisa, para empezar, y una cascada de palabras sin parar me sumergieron en aquella ocasión. La Reina no te deja hablar, captura tus emociones convirtiéndolas en palabras. Con ella he compartido poemas, cartas, canciones y emociones, que he vivido y vivo como un gran regalo de la vida. Miriam acaba de publicar «La Reina del Bronx», un libro de poemas que es una ventana abierta también sobre el Caribe y sus miles de facetas. Es la mirada de una “caribeña nuyorquina”.

Villanueva sobre «Penélope, la otra» de Ventura, dice que es: «un extraordinario y complejo poema de corte postmoderno en el que Penélope entabla un diálogo adversario ya no con Odiseo, sino con Iliaca y Helena y que Miriam superimpone tiempos y espacios al moverse entre el mito clásico y la realidad del Alto Manhattan, utilizando el español coloquial teñido de vocablos anglos típicos de las comunidades latinas de Nueva York, creando una red de alusiones que van desde una oscura secta judía, los caraíñas, y cantantes como Edith Piaf y Fausto Rey hasta Hillary Clinton» (Villanueva, inédito).

En el final, como se puede ver, hay un sorprendente cambio de relaciones, con Helena que se queda abajo, en el sur de todos los nortes de la poesía y Penélope que penetra con prepotencia en la historia “jugándose” y jugando ella misma con mujeres de otros tiempos y lugares, mujeres mito de hoy.

Por otro lado, la puertorriqueña Lourdes Vázquez, en su poema «El tejido», se dirige a la imagen de Penélope desarrollando preguntas que, a través de un juego de respuestas, nos llevan hasta un final que no es más pregunta ni tiene una respuesta en sí, sino una doliente consideración sobre el precio que todas las mujeres tenemos que pagar si queremos ser verdaderamente libres de tejer nuestra tela:

¿Qué clase de tejido manejas, Penélope? / ¿Aquel que se bifurca en un laberinto / de hilos hechos del más tenso tegumento o / aquel otro lienzo con el cual se construye / en el agua el rostro de Odiseo? / ¿Cuál tela te preocupa? / ¿Aquella que dibuja el mapa de

la ciudad / con sus peligrosas mujeres / o el tejido de una araña preñada / y suspendida en un paño de una de tus esclavas? / ¿Qué texto se lee en tus redes? / ¿El que escribes en el precipicio de tu rendición o aquel a donde llegan noticias de matrimonios en naufragio? / Cautivante Penélope, / en esa túnica violeta contrastando con tu piel / y el ámbar pálido del collar con broche en / forma de cola de serpiente / en tu cuello, / me tienes en tus manos. / Darling sobre la arena, / junto a la cabeza aceitunada del que manda. / Eres guardadora de los tapices de estrellas, / historia de mi presente. / Solo tú conoces la ruta de los gansos en la noche / y el precio de haber complacido labios / y miembros imperiosos (Vázquez 2008: 85-86).

Conocí a Lourdes en el 2005, durante el congreso de Latino Artists Round Table que tuvo lugar en Santo Domingo, República Dominicana. En aquel tiempo yo estaba haciendo mi investigación sobre el mito de Penélope y, por eso, le pregunté si había escrito algo sobre dicho mito. Lourdes en aquella ocasión me contestó que muchas veces Pénélope había llegado a su cerebro, pero sin expresarse. Un día, en la primavera de 2006, me llegó una carta suya y, con sorpresa, en el sobre encontré su poema «El tejido», donde Penélope revelaba el secreto de la urdimbre de su tela.

Me encontré con Lourdes más de una vez cuando todavía ella vivía en Nueva York porque recientemente se ha mudado a Miami. En una ocasión que compartimos comida y bebimos un vino californiano verdaderamente bueno —lamentablemente no puedo recordar cual era— en su apartamento en Brooklyn, tuvimos una larga charla sobre “su Penélope” —«Penélope es mito y espejo», me dijo entonces Lourdes en aquella velada. Y continuó exponiendo que:

Los escenarios binarios en los que Penélope circula reflejan circunstancias excepcionalmente reales y muy modernas. Curiosa o trágicamente, hasta hoy día a la mujer se le estereotipa de una u otra forma: a la vez que al hombre —de la mano de Odiseo— se personifica siempre dudoso, y al acecho de la otra. Lo maravilloso de Penélope es que ella, al convocar a todos sus admiradores a su cama, se nace cada noche. Aún más, al desteter su tapiz en el

El mito de la mujer caribeña

amanecer, evapora el acontecimiento dándole carácter de sueño o pesadilla. La traición no existe. No hay culpas. Es Penélope lista para un nuevo día. (Vázquez, inédito)

La dominicana Pastora Hernández, con su poema «No te esperaba Ulises», ha tejido los preciosos y raros hilos que unen la realidad con la espiritualidad. En este poema donde se contrasta la estabilidad civilizadora y terráquea de la figura femenina con la inestabilidad acuática del varón, Penélope teje un diálogo con Ulises diciéndole:

No hubo tiempo porque navegabas/ del otro lado de la ciudad/
Navegabas sin avisar/ cuando menos debías hacerlo/ No hubo
tiempo para que palparas/ la frágil zona/ Desaparecidas cicatrices/
que solo un dios enfermo/ quisiera tocar/ Era yo un cuerpo/
despejado como cielo de verano/ No respondiste ni a tus
propios latidos/ Subiendo y bajando la llama sinuosa de la imaginación/
Ya adorabas, ya abjurabas/ Desandaste los caminos/
armado con palabras de alambres/ arrancabas las alas a pájaros
sorpresivos/ Vasto es mi jardín, Ulises/ De él recojo la vida y la
muerte/ Momentos transitorios./ Cuando empezaste a deslizar
por aguas bravas/ ya te había llorado/ Humedecidos y nostálgicos/
los pájaros me abandonaban/ dejando mi pecho abierto/ a la
inclemencia del tiempo./ Quería mostrarte el trascendental
descubrimiento. ¡Mi gran cosa!/ Un sol de ciudad. El punto exacto,
la hora/ No hubo tiempo para mostrarte mi segunda llave de la ciudad/
porque navegabas por rumbos desconocidos/ Esta es la historia:/
El cansancio me venció/ Dormí profundo en el gusano de hierro/
Cuando abrí los ojos se desvaneció mi rumbo/ Como si entrara a un paraíso/
el mar se abrió ante mis ojos./ No existen palabras para nombrar aquel hallazgo/
Amaneciendo, recogí las rojas hilachas/ supuradas por el cráneo./ las arrojé al pozo,
rompiendo su encantamiento/ de espejo celeste./ No te esperaba, Ulises/
Cuando el incendio devoró muy lentamente/ algunas palabras/
Un poco avergonzado llegó desnudo/ queriendo escuchar la canción del silencio./
Con dudas recibí tu tardío mensaje/ Hacerlo fue más fácil que deponer el blando escudo/ la frágil coraza/
Demasiado tarde anhelaste romper la cáscara de la soledad/ Quizás un instante para cantar las maravillosas/ capas de

La mujer caribeña en el espejo de Penélope

la cebolla/ o los círculos arbóreos./ Un poco de amor. Piedad deshojada y preguntas/ se baten en mi pecho/ En vano no descubrí la cortina del tiempo/ Demasiada lluvia ha mojado la tierra desde que te fuiste/ Te ofrezco una mano amiga, Ulises/ Estoy feliz, abierta a la esperanza de un nuevo día. (Hernández 2008: 66-68).

Con Pastora tuve una espesa correspondencia. Fue su hermana Ángela, otra fina escritora, quien me la presentó virtualmente. Todavía no he tenido la suerte de poderla encontrar, pero ella me explicó así su lectura del mito, utilizando el extraordinario medio telemático que es el Web, la red, y creo que no haya sido una casualidad:

Esta Penélope teje con hilo de oro su reencuentro consigo misma. En su espera a veces desesperada, a veces reflexiva, tiene asalto de iluminación, pasa una especie de balance a su relación y pone un alto, regresa tratando de dar un orden a su mundo. Intenta renacer habiéndose de lo sencillo e inesperado, de la belleza despojada de historia, trata de borrar las huellas del dolor y lavar su rostro en el agua del ahora. Penélope zarpó también en su barca casi vacía y la fue ocupando de nuevas preguntas, nuevas respuestas, de otra forma de mirar al mundo y penetrar lo que acontece en su singular universo. Penélope con sus brazos abiertos frente al mar trata de vivir a plenitud su presente y de aprender sabiamente las lecciones de la vida (Hernández, inédito).

«Mi camino eres tú. Yo soy tu espejo», me dijo Claribel Alegría para explicarme qué significaba para ella la poesía. Palabras que se comentan solas y que suenan en mi desde cuando una tarde fría de febrero conocí a Claribel en la ciudad de Nueva York. Mi celestina fue la profesora Electa Arenal. Un encuentro mágico como la mirada de Claribel que penetra como flecha y no te suelta. Su cuerpo delgado y frágil esconde a una mujer poderosa como poderosos son sus poemas. Claribel hablándonos de Penélope con su poema «Carta a un desterrado» hace una profunda reflexión sobre las diferencias entre hombres y mujeres:

Mi querido Odiseo:/ Ya no es posible más/ esposo mío/ que el tiempo pase y vuele/ y no te cuente yo/ de mi vida en Itaca./ Hace ya muchos años/ que te fuiste/ tu ausencia nos pesó/ a tu hijo/ y a mí./ Empezaron a cercarme/ pretendientes/ eran tantos/ tan tenaces sus requiebros/ que apiadándose un dios/ de mi congoja/ me aconsejó tejer/ una tela sutil/ interminable/ que te sirviera a ti/ como sudario./ Si llegaba a concluir/ tendría yo sin mora/ que elegir un esposo./ Me cautivó la idea/ al levantarse el sol/ me ponía a tejer/ y destreja por la noche./ Así pasé tres años/ pero ahora, Odiseo,/ mi corazón suspira por un joven/ tan bello como tú cuando eras mozo/ tan hábil con el arco/ y con la lanza./ Nuestra casa está en ruinas/ y necesito un hombre/ que la sepa regir./ Preferible, Odiseo,/ que no vuelvas/ de mi amor hacia ti/ no queda ni un rescoldo/ Telenaco está bien/ ni siquiera pregunta por su padre/ es mejor para ti/ que te demos por muerto./ Sé por los forasteros/ de Calipso/ y de Circe./ Aprovecha, / Odiseo,/ si eliges a Calipso,/ recobrarás la juventud/ si es Circe la elegida/ serás entre sus cerdos/ el supremo./ Espero que esta carta/ no te ofenda/ no invoques a los dioses/ será en vano/ recuerda a Menelao/ con Helena/ por esa guerra loca/ han perdido la vida/ nuestros mejores hombres/ y estas tú donde estas./ No vuelvas, Odiseo,/ te suplico./ Tu discreta Penélope. (Alegria 2008: 54-56)

Con «Carta a un desterrado» Claribel Alegria:

rescata en un costoso y deliberado esfuerzo a esa mujer atada a un convencionalismo social, totalmente excluida del discurso, simple animal doméstico y minusválida mental, sacándola de la sumisión y silencio al que estaba condenada [...] Alegria no sólo saca a la mujer (representada por Penélope) de la exclusión y marginación de la convivencia social, sino también la dota de un alto nivel de elaboración consciente y discursiva de la realidad. Sin perder un ápice de dignidad, en un acto extraordinario de cambio de valores, deja el barniz heroico de la figura de Ulises en un pasado remoto, sustituyendo en sus afectos al marido ausente por un mancebo tan deseable como lo fue él y restringiéndolo a ser un hombre común, sin nada que lo distinga fuera de sus habilidades sexuales que le permitieron conquistar a Circe y Calipso; ellas, las mujeres, son

quienes tienen el poder y la capacidad de hacerlo diferente a los demás (hombres). (Marchán 2001: 233-236)

Lo que resulta evidente en estas y otras obras contemporáneas que tienen a Penélope como protagonista, como escribe la profesora de literatura hispanoamericana de la Universidad de Salerno, Rosa María Grillo, es que:

presentan una enorme variedad de enfoques y de soluciones narrativas, que van de una simple lectura creativa del texto homérico y de sus epígonos, a verdaderas recreaciones a partir del mito: no sólo versiones –actualizadas, atemporales, disfrazadas, etc.– sino también sub-versiones que parten de datos y personajes estereotipados, inmobilizados por la tradición, para dar más fuerza a sus propuestas subversivas (...) una Penélope luchadora, libertaria, independiente, infiel, será tanto más llamativa y chocante cuanto más despierte en la mente del lector la imagen de la “otra penélope”, de la del mito que, a lo largo de los siglos, ha ido perdiendo su “distancia épica” y su valencia historiográfica y ha quedado cada vez más como ejemplificación de virtudes y de comportamientos humanos, de cualquier tiempo y lugar (Grillo 2009: 330).

Después de ir y venir, como la lanzadera, sobre el telar de las escritoras que aquí aparecen, para tejer una urdimbre de significado, buscando respuestas en el mito –finalmente desde el punto de vista femenino¹²– y después de tantos viajes y encuentros entre dos mares, el mar Mediterráneo y el mar del Caribe, me he dado cuenta, que son muchos los que piensan que el mito es un cuento distante, una alegoría abstracta de la cultura. A través de esta experiencia mía con Penélope, puedo afirmar que no es así. El mito nos llama y nutre, día tras día, alimentando nuestras biografías antes que nuestras lecturas, y, pienso firmemente además que, si el siglo que apenas hemos dejado atrás, ha encontrado su mito en Ulises, hoy ha llegado el momento de Penélope¹³, de todas las Penélopes, empezando por las del Caribe, que nos hablan a todos, hombres y mujeres, en nuestra revolucionaria y cotidiana singularidad.

NOTAS

1. «Simbolo della staticità, dell'*oikos* e della fedeltà» (Frediani 2006: 37).
2. La tejeduría para Plátón es un modelo para el arte de la política. En el caso de Penélope es una actividad que la sustrae a la orden masculina rompiendo con la pasividad y con el silencio.
3. Como señala Grillo: «Lo que se está haciendo recientemente es "descubrir" e "inventar" a esta gran mujer desconocida con el proceso de deconstrucción del pensamiento unicéntrico —eurocentrismo, homocentrismo, ariano-centrismo, cristocentrismo etc.— que ha llevado la crítica feminista —y no sólo— a redescubrir, deconstruir y reconstruir otras imágenes de las mujeres de Ulises: protagonista de este proceso es Penélope, arquetipo femenino por antonomasia, precisamente la que con su paciente espera en el interior de la casa permite a Ulises ser el hombre por antonomasia, el que sale en busca de aventuras y que, aun anhelando el regreso —el reencuentro con el hogar y la esposa— se deja llevar por el fánum cada vez más lejos» (Grillo 2009: 314).
4. «Revision — the act of looking back, of seeing with fresh eyes, of entering an old text from a new critical direction — is for women more than a chapter in cultural history: it is an act of survival (...) And this drive to self-knowledge, for women (...) We need to know the writing of the past, and know it differently than we have ever known it; not to pass on a tradition but to break its hold over us. For writers, and at this moment for women writers in particular, there is the challenge and promise of a whole new psychic geography to be explored» (Rich 1979: 35).
5. «Para cambiar de raíz las actitudes prevalecientes, muchas autoras retroceden hasta el mito, una de las bases permanentes de la literatura. Antes se partía desde el mito sin cuestionar su hechura masculina. Hoy se está creando toda una mitología nueva desde el punto de vista de la mujer» (Ciprijauskaitė 1988: 217-218).
6. «A prototype is not a binding, timeless pattern, but one critically open to the possibility, even the necessity, of its transformation. Thinking in terms of prototypes historicizes myth. Criticizing the nature of myth is one of the revelations that women writers consciously undertake, for their own lives allow them to see the culturally repressive functions of archetypes, and their own experiences of personal and social change» (Blau Duplessis 1985: 133-134).

6. «Al mito antico, anzi, sembra che lo "spirito diseredato" del nostro secolo ritorni continuamente per ricercare le fondamenta della storia e della poesia, quasi aggrappandosi ad esso come alla pietra di paragone fra tutto e il nulla» (Botani 1992: 150).
7. «Penélope para poder resistir se convierte en una eterna tejedora. Lo que ella constantemente teje es una tela-texto que deshace todas las noches. Por eso Penélope con su tejer y destejer encarna la ida misma de la escritura y, al mismo tiempo, de la resistencia de la escritura» (Gentile 2009: 213).
8. «Penélope, el larguísimo monólogo de la portorriqueña Tere Marichal Lugo, inédito en español y publicado en italiano en la Antología *L'altra Penélope*, es un alegato en contra de la guerra de los hombres — de todas las guerras y de todos los hombres — y una reivindicación de la justa guerra de las mujeres» (Grillo, 2009: 319). *Penélope* no ha sido estrenada todavía.
9. El encuentro tuvo lugar el 11 de mayo 2009 en el centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y del Caribe, Viejo San Juan, Puerto Rico.
10. Todos los inéditos presentes en este artículo forman parte del material de mi investigación sobre la re-visitación y la re-lectura del mito de Penélope según las escritoras hispanas, que yo he traducido al italiano y publicado (en parte) en la antología *L'altra Penélope* en la colección de la editorial Oèdipus: "Scrittori latinoamericani", dirigida por la profesora Rosa María Grillo.
11. La librería Caliope cerró, como están cerrando desafortunadamente, una tras otra, todas la librerías hispanas en Manhattan.
12. «La representación de esta nueva Penélope conforma un nuevo universo verbal forjado a la medida de una perspectiva más lógica para la mujer; valorando positivamente el lenguaje femenino dentro de la cultura occidental, dejando otra huella diferente a la clásica subordinada, con experiencias que sí les son propias. Ya no es más la tradición verdica de lo sucedido que la hegemonía masculina valoró positivamente creando un sujeto viril, protagonista de la historia, sujeto activo del pasado y presente que encarnaba también un modelo de actuación que deben imitar las mujeres que aspiraban a ocupar un sitio de privilegio en la sociedad, el orden hegemónico, impuesto por medio de la persuasión disuasión y mantenido como el protagonista glorificado por la historia como ser humano por naturaleza superior, modelo ideal para hombres y mujeres» (Marchán 2001: 240).
13. «El siglo XXI será el siglo de las mujeres. Es muy cierto que en estos sus albores a las mujeres nos queda aún mucho camino por recorrer para pasar de los derechos a los hechos. Las más afortunadas, para, desde la igualdad llegar a

la igualdad real, y las que lo son menos, aún se afanan por conseguir que se cumpla la tutuológica conclusión de 1995 en la Conferencia de Pekín: "Los derechos de las mujeres son derechos humanos", cosa no tan evidente en algunos países del mundo» (Elena Arnedo, *El siglo de las mujeres*, in *El periódico feminista* en red).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ALEGRIA, C. (2008): «Carta a un desterrado», in GENTILE, B. (ed.): *L'altra Penélope*, Salerno, Oèdipus, pp. 54-56.
- BOITANI, P. (1992): *L'ombra di Ulisse. Figure di un mito*, Bologna, Il Mulino.
- CIPRIJUSKAITE, B. (1988): *La novela femenina contemporánea*, Barcelona, Anthopos.
- FREDIANI, F. (2006), «Penélope de Omero a Joyce», in FREDIANI F. Y OMODEI ZURINI A. (eds.), *Variazioni di un mito mediterraneo*, Milano, Franco Angeli, pp. 37-44.
- GENTILE, B. (ed.) (2008): *L'altra Penélope*, Salerno, Oèdipus.
- GRILLO, R. M. (2009): «La revolución de Penélope en las literaturas hispanicas», in GONZÁLEZ DE SANDE, E y CRUZADO, A. (ed.): *Las revolucionarias. Literatura e insuñsion femenina*, Sevilla, Arcibel Editores, pp. 311-332.
- HERNÁNDEZ, P. (2008): «No te esperaba Ulises», in GENTILE, B. (ed.): *L'altra Penélope*, Salerno, Oèdipus, pp. 65-68.
- MARCHÁN, S. (2001): «El discurso sexualizado en la reelaboración del mito de Penélope», in *Contexto. Segunda etapa*, V/7, pp. 219-240.
- NARANJO, C. (1989): *Mujer y cultura*, San José de Costa Rica, Editorial Universitaria Centroamericana.
- RICH, A. C. (1979): «When We Dead Awaken: Writing as Revision», in *On Lies, Secrets and Silence: Selected Prose 1966-1978*, Nueva York, Norton & Company, pp. 44-45.
- VÁZQUEZ, L. (2008): «El tejido», in GENTILE, B. (ed.): *L'altra Penélope*, Salerno, Oèdipus, pp. 84-86.

VENTURA, M. (2008), «Penélope, la otra», in GENTILE, B. (ed.): *L'altra Penelope*, Salerno, Oèdipus, pp. 86-90.

VILLANUEVA-COLLADO, A., (2008), «Pre-Fazione», in GENTILE, B. (ed.): *L'altra Penelope*, Salerno, Oèdipus, pp. 33-47.